

## MATEO 20, 20-29

<sup>20</sup> Entonces, la madre de los Zebedeos se acercó a Jesús con sus hijos y se arrodilló para pedirle un favor. <sup>21</sup> Él le preguntó: “¿Qué quieres?” Ella contestó: “Manda que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda cuando tú reines” <sup>22</sup> Jesús respondió: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa de amargura que yo he de beber?” Ellos dijeron: “Sí, podemos”. <sup>23</sup> Jesús les respondió: “Beberéis mi copa, pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes lo ha reservado mi Padre”. <sup>24</sup> Al oír esto los otros diez se indignaron contra los dos hermanos. <sup>25</sup> Pero Jesús los llamó y les dijo: “Sabéis que los jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que los magnates las oprimen. <sup>26</sup>No ha de ser así entre vosotros. El que quiera ser importante entre vosotros, sea vuestro servidor, <sup>27</sup> y el que quiera ser el primero sea vuestro esclavo. <sup>28</sup> De la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos”.  
<sup>29</sup> Al salir de Jericó le siguió una gran multitud.

## CUANDO LEAS

La lectura de esta tarde continúa la narración del viaje de Jesús y sus discípulos desde Galilea a Jerusalén. La peregrinación a la Ciudad Santa, la única que recoge Mateo, es ocasión para que Jesús pueda instruir a los discípulos más próximos sobre cuáles son las exigencias del seguimiento en la vida cotidiana; ocupa los caps. 19 y 20.

El pasaje empieza un tanto bruscamente, con un adverbio: *entonces*, y con un nuevo personaje, la madre de los Zebedeos. El adverbio *entonces* se suele usar para hacer referencia a un tiempo o situación pasados. En este pasaje y colocado a su comienzo, nos obliga a volver atrás, a leer el párrafo anterior (20,17-19) en el que Mateo después de la narración de la parábola de los obreros de la viña, coloca el tercer anuncio, o predicción, de la pasión: “<sup>17</sup> Cuando Jesús estaba a punto de emprender la subida a Jerusalén, tomó consigo a los doce discípulos y les dijo: <sup>18</sup>“Mirad, subimos a Jerusalén y el hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los maestros de la ley; y lo condenarán a muerte, <sup>19</sup>y lo entregarán a los paganos, que se burlarán de él, lo azotarán y lo crucificarán, pero al tercer día será resucitado”.

El “entonces” remite a la última de las tres predicciones de la Pasión que recogen los sinópticos. Mateo es el único entre ellos que señala la crucifixión como forma del suplicio. Estas predicciones sucesivas han ido adquiriendo mayor claridad y detalle sobre lo que le sucederá en Jerusalén a Jesús y sobre quiénes actuarán y qué harán. Esta tercera y última es casi un resumen, o un compendio, de la narración de la pasión que hará Mateo en los caps. 26-27. La información que sobre su futuro de sufrimiento, muerte y resurrección les hace Jesús a “los doce”, no suscita compasión en ellos. Los discípulos, en vez de sentirse implicados por el anuncio de Jesús, lo están por acaparar los primeros puestos en el reino mesiánico, que ya ven cercano. En este clima se entiende, se explica, la escena siguiente.

**“Entonces la madre de los Zebedeos se acercó a él con sus hijos y se arrodilló para pedirle un favor”.** Esta mujer -de la que no se cita su nombre, sino solo su condición de madre y esposa en una familia patriarcal- no ha sido mencionada anteriormente, aunque sí Zebedeo, padre de Santiago y Juan, cuando éstos dejaron su familia y su actividad como pescadores para seguir la llamada de Jesús. La atención se centra en la madre y su ambiciosa petición, pero sus hijos parecen hacer suya la iniciativa de la madre. Ellos han oído lo dicho por Jesús en los vv.17-18, así como la referencia a la resurrección (20,19) y,

anteriormente, sobre la recompensa en el reino futuro (19,27-30), y eso excita su interés por su propia posición en el futuro reino. La imperativa petición de la madre es explicable como preocupación por el futuro de los hijos. Por otra parte indica absoluta confianza en Jesús: sabe que resultará victorioso y establecerá el reino de Dios y que los discípulos participarán de ese reinado (19,28). Lo que no ha entendido –sus hijos tampoco- es la naturaleza de ese reino ni su papel en él.

Jesús no le responde a ella, sino a ellos: “**No sabéis... ¿Podéis beber...?**” Su ingenuidad y su ceguera por el poder, les hace proclamar “**Sí, podemos**”. Ante esa declaración, Jesús “**les dijo: Mi cáliz lo beberéis...**”, pero les hace ver que el reinado es *de Dios*, Sólo Dios decide los asientos en el Reino, y ni siquiera el martirio da derecho a alguno de esos puestos.

La segunda parte de la escena se centra sobre el grupo para quienes la pretensión de los Zebedeos, produjo malestar y refleja las aspiraciones de primacía y poder que existían en su interior y que producían disensiones. La aspiración a lo más alto es algo grabado en el corazón del hombre. Jesús ve lo peligroso de tal aspiración para sus discípulos, pero no la anulará sino que le dará un nuevo giro. Les enseña que el estilo de los poderes terrenos no es un modelo para quien aspira al Reino: “**no ha de ser así entre vosotros**”. Más aún, el verdadero medio de que disponen para llegar a la “grandeza” del Reino es estar dispuestos a abrazar un nuevo concepto de *autoridad transfigurada en servicio*, porque la verdadera grandeza se encuentra en la entrega, no en el dominio. Jesús llama de nuevo a sus discípulos a un estilo de vida y una identidad difíciles, a contracorriente del mundo. Sólo mirando al servicio total de Jesús en su muerte es posible entender el servicio como cauce de expresión en la dinámica del Reino. Solamente una comunidad servidora es una comunidad creyente.

## CUANDO MEDITES

**Medita y profundiza en el texto** propuesto para nuestra oración de hoy.

**Trata de encontrar** el mensaje central que quiere proponerte esta tarde el Espíritu.

**Escucha a Jesús que nos invita a** hacer de nuestra vida un camino de servicio, siempre estamos a tiempo de comenzar este camino.

**Piensa** con sinceridad sobre lo que haces.

**Evalúa** tus actos a la luz de Jesús servidor. ¿Actúas como Él?

## CUANDO ORES (Repite con tu corazón y con tus labios):

Señor, haz de mí un **instrumento** de tu paz.  
 Que donde haya **odio**, yo ponga **amor**.  
 Que donde haya **ofensa**, yo ponga el **perdón**.  
 Que donde haya **discordia**, yo ponga la **unión**.  
 Que donde haya **error**, yo ponga **verdad**.  
 Que donde haya **duda**, yo ponga la **Fe**.  
 Que donde haya **desesperación**, yo ponga la **Esperanza**.  
 Que donde haya **tinieblas**, yo ponga la **Luz**.  
 Que donde haya **tristeza**, yo ponga la **alegría**  
 Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,  
 ser comprendido, cuanto comprender,  
 ser amado, cuanto amar.  
 Porque es dándose como se recibe,  
 Es olvidándose de sí mismo como un o se encuentra a sí mismo,  
 Es perdonando, como se es perdonado,  
 Es muriendo como se resucita a la vida eterna. Amén

Oración atribuida a San Francisco de Asís)